



## VILLA MIRADOR

### PUNTOS CARDINALES QUE SE TOCAN

TIM KOOGLE y PAM SCOTT-KOOGLE  
*DESARROLLADORES*

RODOLFO GÓMEZ CHAPA  
*DIRECTOR GENERAL*

JUAN MUNGUÍA / RACHEL HORN  
*PROYECTO ARQUITECTÓNICO / DISEÑO DE INTERIORES*

STONE CONTRACTORS  
*CONSTRUCCIÓN*

Oriente y occidente encontrados en la misma finca. Es la reinención de las casonas coloniales españolas del centro de México, adaptada especialmente para la costa de Puerto Vallarta, Jalisco, en una playa íntima y generosa del desarrollo El Banco. Villa Mirador hace honor a su nombre, pues se ubica en una ligera elevación respecto del resto de sus hermanas, por lo que desde sus alturas, el dominio del entorno es total, con una vista espectacular a la montaña, al mar, al lago. Elegante, con sus elementos moriscos estilizados para la vida moderna, es un antojo para grandes fiestas en sus amplios espacios, conquistar sus jardines en bailes, descansar la alegría en sus suaves lechos y contemplar el amanecer mojando los pies en su piscina, con los zapatos en la mano, recogiendo los vestidos de gala para no estropearlos. Y una sonrisa en la cara en recuerdo de toda la noche anterior.

#### El retorno palaciego

El deslumbramiento que provoca encontrarse en un palacio, en una ciudad perdida de Medio Oriente, o quizá, más occidental, en Andalucía, por qué no, comienza desde el pasillo de ingreso, con una

arcada de inspiración muzárabe y celosías que subrayan el misterio. Lo cotidiano se vuelve ajeno y da paso a las horas extraordinarias. Envueltos por la fantasía de cuentos exóticos, quien recorre la casa y más aun tiene el privilegio de habitarla, por muy corto que este tiempo sea o para siempre, puede darse el lujo de ser el jerarca, incluso si sus intenciones no van más allá de mandar sobre los impulsos del espíritu para gobernarlos.

La amable ventaja que Villa Mirador ofrece respecto a un alcázar real, es la sencillez de su resolución que, fuera de restarle majestuosidad, más bien le aporta cadencia para desplazarse con gracia de un sitio a otro. El patio central, un espectáculo de la arquitectura abierta, da la primera cuenta de un espacio vigoroso, comunicado con naturalidad en sí mismo y con el entorno. Aquí encontramos el primer aviso del agua, en la pila que reta a romper la simetría casi perfecta de la explanada.

Muros robustos dan un aire de fortaleza, capaz de resistir los embates del tiempo. Se le siente lista para la contundencia de los calores o la impiedad de las tormentas, y así saber que bajo sus techos, la fuerza de la naturaleza está dominada. No es la necesidad del hombre sometiendo al hombre lo que convierte en reyes a los morado-







res de esta casa, es el control absoluto y a placer del hábitat circundante lo que les da el cetro. Así, la tierra y el mar son en sí mismos portadores de tesoros indulgentes, los que por siempre le han pertenecido al hombre cuando es capaz de conquistarlos.

#### Labranza de maravillas

La decoración, detalles y mobiliario son los elementos que refuerzan la calidad de palacete. Objetos importados de distintos puntos cardinales se ligan en este paraíso vallartense, desde las lejanías de Marruecos hasta la vecindad de San Miguel de Allende, Guanajuato. Maderas, mimbres, telares, todos conservan un estilo pulcro, cuya paleta de colores se reduce a los tonos de la tierra, enmarcados con elegancia por el negro o el café oscurísimo de las maderas, con la indisciplina de algún azul vibrante. Brillos y reflejos iluminan por doquier en candelabros con la misma inspiración de Oriente. En contraste, las macetas de barro o la chimenea de cantera colocan la villa en un contexto mexicano.

#### A solas, en compañía

Un palacio no puede jactarse de tal si sus espacios privados no son al menos deliciosos. Dos de las habitaciones completan la galanura de sus servi-







cios con sendos baños exteriores, privatizados por su ubicación elevada y muros que los alejan de las miradas curiosas, semidescubiertos en sus techos que amparan las pérgolas, rodeados de vegetación cautiva en macetones. La tina, instalada sobre un *deck* cálido y confiable, es la invitación a ejercer el derecho de alcoba con el agua.

Una vez cumplidos los rituales de la soledad, el turno para compartir la grandeza del palacio llega. Si el comedor interior y el que acompaña la alberca son rebasados por las visitas, siempre sobran plazas para atenderlas cómodamente en la sala, en los patios, en el jardín. Estarán felices de recorrer los recovecos de la mansión en busca de incógnitas no resueltas, de ecos de voces que les cuenten las historias de los de la casa; querrán escribir las propias, reflejarse en los espejos para que les regresen su imagen ataviada de nobleza ancestral, buscarán la mejor vista del mar, soñarán que son dueños de aquellas islas que sus ojos encuentran. Dos centenares de seres hechizados por la Luna, dejando en la villa lo más lúdico de sus almas.

#### Los poderes de la ensoñación

Una nueva página en este cuento. Ahora ya no somos reyes, sino súbditos, esclavos a merced de las órdenes de un nuevo amo, que nos dicta entregarnos a la sensualidad de la naturaleza. Obedientes, relajamos el cuerpo para conducirlo laxo hacia el sosiego. La quietud de las aguas en la alberca sinuosa nos da la confianza de que quien nos manda es compasivo, de que no acelerará nuestros impulsos más allá de su propio ritmo, de su natural capacidad de movimiento. Tenemos aquí libre albedrío, se nos dio permiso de nadar, flotar sin dirección ni prisa o simplemente dejarnos penetrar por la tibieza de las aguas dóciles. Algún rumor no muy lejano cambiará el rumbo de nuestro viaje, nos encomendará nuevas tareas dándonos el tiempo suficiente para cumplirlas. Con los pies desnudos, lentamente, una música que sube y baja su volumen nos guiará hacia el imperio del amo, en esta página de la historia, y llegaremos a él, y sabremos que para rendirle culto debemos dejar que nos abrace. El ensueño es verdadero, la ilusión es palpable, es el mar que nos llama desde horas inmortales.





